

“Oid el ruido de rotas cadenas”

Por Martín Cortés

Martín Cortés. Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Director del Programa de investigación de Comunicación y Política.

El 25 de mayo del 2002, en el mayor símbolo del patrimonio cultural de una Argentina oligárquica, el Teatro Colón, se festeja un nuevo aniversario de la gesta emancipadora de la colonia española, y allí el más revolucionario de nuestros músicos, Charly García, interpretaba su versión del Himno Nacional y preguntaba irónicamente a través de una poética pausa: “y los libres del mundo ...¿responden?”.

La decadencia del modelo de la modernidad como proyecto inclusivo es evidente desde la perspectiva del excluido, aunque vastos sectores de nuestras poblaciones permanecen anclando su esperanza en la posibilidad del regreso triunfal de la promesa del viejo pacto, que aún cuenta con fuertes impulsores.

Una tarea para encarar es el estudio de los relatos mediáticos del neoconservadurismo, especialmente frente al fracaso de la evolución de su modelo que se ha traducido en “nuevas” soluciones a los mismos problemas, que buscaban defender un sistema -mundo capitalista¹-, que está cuesta abajo.

Es interesante observar la matriz discursiva que construyen en sus declaraciones mediáticas² desde su poder de nombrar y hacer visibles las cosas, los funcionarios de los organismos internacionales desde la caída, en diciembre de 2001, del presidente

argentino Fernando De la Rúa, y la evolución globalizada de la misma hasta nuestros días.

Fundamentalmente, el caso de Paul O'Neill, el secretario del Tesoro de los Estados Unidos porque constituye un “personaje” del paisaje mediático del capitalismo³, como muestra con sus viajes con el cantante Bono al continente africano, sus recorridas en Argentina por jardines de infantes, fábricas y comedores populares, las graves acusaciones de sus relaciones con los fraudes empresarios en su propio país y la caracterización de un “duro” defensor del modelo de libre mercado.

En la actual fragmentación de las ideas de tiempo y del espacio, podríamos hablar de la emergencia en el paisaje mediático de eventos y acontecimientos de visibilidad global que -cual “caballos del Apocalipsis de la Modernidad”- constituyen emergentes profundos de la crisis de la modernidad.

En ese sentido, los casos “Enron” que desataron la espiral de transparencia del fraude empresario estadounidense en el marco del boom de la “nueva economía”, que en el escenario latinoamericano sería corrupción, pero en ese país es simplemente ocultamiento de información a los accionistas; la aparición de Al-Qaeda como representación del terrorismo, que se traduce en una habilitación a la estigmatización de terrorista a todo enemigo de los intereses estadounidenses; y la caída del modelo de economía emergente de la Argentina y su actual estigmatización globalizada.

“Mi enfermedad”

Este proceso de estigmatización de nuestro país ha generado una explosión de opiniones que coinciden en clasificar la crisis de la Argentina como un fenómeno endógeno del país que significa una “externalización de la culpa”; como “enfermedad” (Fabiana Cantilo, Mi enfermedad.mp3) y como un proceso de decadencia hasta la “insignificancia” como Nación.

¹ WALLERSTEIN, Immanuel. *Im pensar las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI, Editores, 1998.

² Las citas son del diario *La Nación*, en su mayoría de cables del exterior, no seguimos al diario *Clarín* porque eran las mismas fuentes y además tenía intereses manifiestos sobre el tema del tratamiento de la deuda externa.

³ APPADURAI Arjun. *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce /FCE, 2001.

Por ejemplo, el conocido Francis Fukuyama, al ser interrogado por este pasaje de “ser la estrella a estrella” de la Argentina dijo en abril de este año que lo sucedido “es una tragedia, si, porque la Argentina era un país muy prometedor. La clave, las reformas hechas a mitad de camino” y agrega en otro pasaje que “una receta neoliberal a medias puede ser peligrosa y puede fracasar: Parte del problema fue que la Argentina no siguió la orientación correcta en una porción importante de las decisiones políticas”⁴.

La estigmatización de la Argentina como única responsable de su fracaso o inviabilidad capitalista es una constante que puede analizarse en las declaraciones mediáticas de vastos sectores intelectuales y económicos del pensamiento hegemónico occidental.

La transmutación del hijo pródigo en una proto-criatura del capitalismo globalizado es un fenómeno político cultural global sin precedentes, posiblemente solo igualable en la relación estigmatizadora de los Estados Unidos respecto a los países petroleros que no se encuadran frente a los intereses de las políticas estadounidenses.

Las declaraciones y acciones de las instituciones del capitalismo global son claras respecto a la necesidad de establecer que la crisis argentina debe actuar como ejemplo de las *desviaciones* que no deben cometerse y que si se las cometen deberán aceptar el rechazo de la “normalidad” capitalista y las consecuencias de esta desviación.

Sin lugar a dudas, lo más llamativo de la investigación aparece ante la emergencia discursiva de una *metaforización sanitarista* para explicar la crisis y describir las acciones que pueden desarrollarse alrededor de ella. Así es que podemos encontrarlas en los diferentes medios argentinos e internacionales, gráficos o audiovisuales a lo largo de todo este año.

“Efecto contagio”

Vemos como los “especialistas” (First_Words_U-SA__So_Vo_So.mp3), adalides intelectuales de la

modernidad explican que la Argentina está así “porque *no siguió* las recetas del FMI” y por otro lado “la Argentina está así porque *siguió* las recetas del FMI”.

Se dice que la ayuda al Uruguay y al Brasil es necesaria porque sus problemas son producto de “la crisis argentina que contagia” a dichos países. Y si “contagiamos”, la mejor prevención es lograr castigar a la Argentina para que “el problema este aislado únicamente en la Argentina”.

Pero, esto no se circunscribía a las opiniones extranjeras, el ex viceministro de Economía del ex presidente Carlos Menem, Juan Llach advertía “el *cordón sanitario* que se pretendía establecer sería insuficiente”⁵.

La sucesión de metáforas continuaba con declaraciones que expresaban que “la Argentina tiene una *enfermedad terminal* que es la corrupción” o como decía Michael Mussa, un ex funcionario del FMI, el gobierno argentino es un “*alcohólico crónico*”⁶. En un editorial del diario *The Washington Post* se menciona a la Argentina como “una nación *disminuida* a extremos inimaginables”⁷.

La complejidad del problema argentino obligó al envío de un grupo de “*notables*” que pudieran *diagnosticar* la profundidad de la “enfermedad” y dar las “*recetas*” necesarias, como ejemplo la visita de Paul O’Neill que decía en la víspera a la misma que “*viajaré para aprender, escuchar y comprender dónde es que ellos están, que es lo que está mal*”⁸.

Incluso, dentro de las instituciones globales de crédito, encontramos al Fondo Monetario Internacional (FMI) por un lado, y el Banco Interamericano de desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) por el otro, donde se establecen diferencias de posicionamiento, fundamentalmente por los alcances del “*efecto contagio*” de la crisis argentina. Estructuralmente hablando, el posible “default” de la deuda argentina con los dos Bancos mencionados significa afectar el 20% de los activos del BID y el 60% del patrimonio; mientras que en el caso del BM se trata del 10% de los activos y el 32% del patrimonio. Si Argentina en-

⁴ FUKUYAMA, Francis. Reportaje Revista *Noticias* (Buenos Aires, 6/4/2002).

⁵ LLACH, Juan. Columna Opinión Diario *La Nación* (Buenos Aires, 6/8/2002).

⁶ MUSSA, Michael. *Argentina y el Fondo, del triunfo a la tragedia*, Buenos Aires, Grupo Planeta, 2002.

⁷ Artículo del *The Washington Post* (Washington 6/8/2002).

⁸ O’NEILL, Paul. Conferencia Prensa Washington (Agencia DyN, 18/7/2002, Buenos Aires).

trara en cesación de pagos, estas instituciones se encontrarían repentinamente en una situación financiera de riesgo que podría afectar a otros accionistas que necesitan de su asistencia, por ejemplo Brasil⁹.

Los buenos y los malos

Esta relación entre una enfermedad y contagio globalizado remite a otro fenómeno de estigmatización mundial que fue el proceso de difusión del tema del HIV y las causas y protagonistas fundantes del mismo.

En ese impulso de neodarwinismo social, en una primera etapa, los argentinos seríamos una suerte de "primates" anteriores en el proceso evolutivo del "homo economicus", que no alcanzamos la evolución capitalista porque nos quedamos a mitad de camino; son múltiples las declaraciones respecto a un proceso incompleto por no cumplir con las recetas.

En ese contexto, nuestra mayor herejía la constituye el haber generado una enfermedad terminal dentro del capitalismo, producto de nuestras actitudes promiscuas contra la monogamia capitalista que prometimos a través de las famosas "relaciones carnales" con el capitalismo estadounidense.

Es interesante como desde Estados Unidos, los analistas expresan en los medios su visión de la relación de ese país con la Argentina con términos vinculados a la ruptura de una relación de pareja; lo vemos cuando se habla "abandono", una relación de "amor rudo", y al FMI en una amplísima gama de actitudes que van del "comportamiento cruel" a la excesiva "indulgencia". Todos términos propios de la letra de un tango.

En la misma analogía, hay un Sida "malo" y un Sida "bueno". El Sida "malo" o ilegal es producto del consumo de drogas o relaciones sexuales, el Sida "bueno" o sistémico es por de fallas del sistema: transfusiones, operaciones, etc.

La Argentina produce el Sida "malo": no preservamos la estabilidad fiscal y somos corruptos; o sea

no tenemos hábitos saludables para la economía global y somos "anormales". Los países que reciben ayuda, los "buenos", han cumplido con los preceptos impulsados por las instituciones globales y merecen ser asistidos. Ellos son la contracara, pero de una misma moneda.

El abandono de la Argentina y su degradación hasta ser "insignificante"¹⁰ es similar a las declaraciones de funcionarios estadounidenses respecto a la innecesaria asistencia a los países africanos de medicinas para combatir el HIV, porque ellos "no saben" la noción de tiempo para poder tomar los remedios adecuadamente.

Las críticas que llueven contra los funcionarios del Fondo Monetario Internacional se refieren a que han sido un preservativo fallido en la intención de detener el riesgo de las operaciones financieras privadas que se escondían detrás de las renegociaciones de deuda en América Latina y que provocaron en gran medida la decadencia de la capacidad de pago de la Argentina con sus altísimas tasas de interés.

En una sociedad globalizada unificada por el temor, la posibilidad del contagio supera la mirada regional y cierta del efecto argentino sobre Uruguay y Paraguay y atraviesa las diferencias culturales nacionales. La escritora de origen francés Alicia Dujovne Ortiz -autora de una controvertida biografía sobre Eva Perón- afirmaba en una columna de opinión que "los argentinos hemos perdido exotismo. Ya no somos la versión moderna del mito rusoniano del Buen salvaje" después de una visita a Francia acosada por franceses de clase media que en esta crisis de modernidad se preguntan sobre el futuro y ven en el caso argentino una advertencia clara de las consecuencias de esa sociedad del riesgo que el capitalista hegemónico produce¹¹.

Brujos y alquimistas

La evolución discursiva de Mr. O'Neill es significativa y sorprendente, ya que al día siguiente de la

⁹ Informe económico "Hoja de Ruta", revista *Mercado*, Edición Digital 3ª sem. sep., Bs. As.

¹⁰ "La Argentina ha caldo en la insignificancia *por su propia culpa* y, posiblemente, para siempre" el ex presidente del Bundesbak, Hans Tietmeyer, diario *Die Welt*, sep. 2002, Alemania.

¹¹ DUJOVNE ORTIZ, Alicia. "Como nos ven", diario *La Nación* 15/2/2002, Bs. As.

caída de De la Rúa, el funcionario estadounidense admitió que “es imposible” para la Argentina seguir pagando los intereses de la deuda. Un mes después, en otra declaración en *The New York Times*, dijo que “todavía no entendemos realmente, en una forma simple y directa, cómo crear desarrollo económico” para la Argentina¹².

Posiblemente, sea esta incompreensión de la Argentina la muestra más clara del problema de la relación de las instituciones globales con las versiones autóctonas de apropiación del proyecto de la modernidad.

La versión “reganiana” de lo que se puede denominar modernidad neoconservadora que apuntaba no a celebrar un nuevo pacto sino a suplantar el modelo del Estado de Bienestar del liberalismo -que se mostraba ineficiente desde el punto de vista del capitalismo- por un modelo asistencialista, privatizador y represivo que garantizara una tasa de acumulación incesante de capital que se había frenado con el proyecto inclusivo anterior.

Básicamente, este modelo neoconservador considera que han fracasado las propuestas de inclusión globalizadoras porque la demanda de recursos para financiarlas supera la voluntad de cesión de capital que aspiran a brindar para obtener la seguridad que los empresarios requieren.

El capitalismo global aparece así como una alternativa que prescinde de los Estados como eje garante de la seguridad jurídica de sus inversiones y las nuevas instituciones empresarias y económicas actuarían como guardianes de ese nuevo orden mundial. Pero, ese cambio en el guión de la modernidad necesita de nuevos instrumentos de control y de distribución de la riqueza. La propuesta consiste entonces en “recuperar” toda la inversión que se realizó con sus impuestos para financiar el Estado de Bienestar que había demostrado ser ineficiente.

El día después de la caída del Presidente De la Rúa, el secretario Paul O'Neill indicó que “ellos (los argentinos) están pasando por las difíciles opciones

que una nación soberana debe tomar en cuenta para levantarse financieramente. Y la iniciativa debe venir a partir de la dirigencia del país. *No es algo que pueda ser impuesto desde afuera*”¹³.

Sabido es que el intervencionismo que se aplicó a la Argentina se basó en la matriz estructural que desde los Estados Unidos y a través de los organismos económicos internacionales se han impuesto en toda América latina ha sido el denominado Consenso de Washington¹⁴. Dicho consenso fue elaborado a partir de una reunión realizada por académicos y economistas norteamericanos, funcionarios del gobierno republicano de ese país y del Banco Mundial y del FMI.

La Argentina se constituyó por una década en el *modelo de dicho oráculo* adoptando a rajatabla su nuevo guión. Cabe aclarar que dicho modelo constituía una avanzada conservadora de sustitución del Estado de Bienestar impulsado por el liberalismo para contener a las masas populares.

En Argentina, la adopción del modelo significó una fuerte lucha simbólica por el significado en la cultura política y social que tenía el Estado de Bienestar, principalmente con el Justicialismo -a través del Presidente Carlos Menem- en el gobierno, que en la Argentina representaba justamente su defensor a ultranza.

Una lucha que expresaba una tensión entre las banderas históricas de esa fuerza partidaria que eran la independencia económica, la soberanía política y la justicia social; que chocaban con una propuesta pragmática del presidente Menem que se traducía en esas “relaciones carnales”¹⁵ con los Estados Unidos; privatización de todas las empresas de servicios públicos y políticas de asistencialismo de contención y no de inclusión.

Esta dicotomía entre discursos basados en el patrimonio político del justicialismo (*un modelo para*) y el encuadramiento con los EE.UU. (*modelo de*) se sustentaban en la construcción de un imaginario expresado por una invitación a *un viaje inclusivo*

¹² O'NEILL, Paul. Reportaje Revista dominical, diario *New York Times* 13 /1/2002, New York.

¹³ O'NEILL, Paul. Conf., Prensa Washington, Diario *La Nación*, 21/12/2002, Bs. As.

¹⁴ La “inclusión global” del Consenso de Washington confiaba en que con sus recetas y como consecuencia de la globalización, iban a aumentar las tasas de crecimiento económico y disminuir significativamente la pobreza y la inseguridad. Indicadores de esta evolución lo constituirían las tasas de flujo de capital y el crecimiento de las exportaciones que promovería el desarrollo de sectores de uso intensivo de mano de obra.

¹⁵ El canciller del gobierno de Menem, Guido Di Tella, calificó con “relaciones carnales” el vínculo entre su gobierno y el de los Estados Unidos, causando conmoción y rechazo en grandes sectores de la opinión pública argentina.

¹⁶ Metodología de visibilización de los jóvenes hijos de los desaparecidos en la Dictadura Militar de los años 70 a los represores y asesinos de sus padres, que consiste en pintar los frentes de las casas y hacer un acto en su puerta.

¹⁷ Estudios de focus groups realizados en los últimos años en el área metropolitana de Buenos Aires muestran una evolución de la calificación discursiva de los políticos. La primer frase es durante el gobierno del presidente Carlos Menem y la segunda es de estudios actuales.

¹⁸ En el sistema educativo se refería con "crisol de razas" a la diversidad de la población, pero con un sentido hegemónico de unificación en una única identidad de la fusión de la diversidad.

¹⁹ Hernández, José. *Martín Fierro*.

²⁰ "Cuesta Abajo"

Si arrastré por este mundo la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser, bajo el ala del sombrero cuántas veces, embozada, una lágrima asomada ya no pude contener...

Si vagué por los caminos como un paria que el destino se empeñó en deshacer, si fui flojo, si fui ciego, sólo quiero que comprendan el valor que representa el coraje de querer.

Era, para mí la vida entera como un sol de primavera mi esperanza y mi pasión. Sabía, que en el mundo no cabía, toda la humilde alegría de mi pobre corazón. Ahora cuesta abajo en mi rodada las ilusiones pasadas yo no las puedo arrancar. Sueño, con el pasado que añoro el tiempo viejo que lloro

que colocaba a todos los argentinos en el "Primer Mundo".

De ese modo, la inclusión social -propia del Estado de Bienestar- era reemplaza por la inclusión global -nueva panacea mundial- que los países desarrollados ofrecían -a través de Menem y en modelo de- a los argentinos.

"Cuesta abajo"

La verdad es que la versión autóctona del Consenso, que los mismos intelectuales denominaron el "milagro argentino" en numerosas cumbre de jefes de estado y de organismos internacionales, no fue exitosa para la Argentina.

Los estallidos de los sectores medios por la confiscación de sus ahorros por el sistema financiero, el surgimiento de los movimientos piqueteros, impulsados por jóvenes de izquierda y militantes del Justicialismo de mediana edad, los "escraches"¹⁶ a la dirigencia nacional política, sindical y empresaria, la desocupación y la pobreza sin precedentes, son claras muestras del despertar de un sueño que se transformó en pesadilla.

Una pesadilla que podríamos ejemplificarla como un pasaje discursivo del "roban, pero hacen" al "que se vayan todos"¹⁷. Reacciones tan diversas que entregan sorpresas ideológicas cuando el citado Juan Llach, que luego fue ministro de Educación de Fernando de la Rúa, decía en su columna de opinión que "quizás la única llave que quede a mano para evitar que la crisis en ciernes pueda tener una profundidad inédita desde la posguerra sea lanzar una gran ofensiva para remover de cuajo las trampas de la globalización".

La actual decadencia argentina parece no tener fin y la capacidad de comprender las causas de esta debacle son escasas. La modernidad "a la argentina", merece un abordaje profundo y científico con una mirada "a la argentina" que supere el narcisismo histórico y se integre a la matriz global que hoy la estigmatiza negativamente.

Viajar en círculos

Un abordaje que se centre, por ejemplo, en el problema de la recurrencia a los *viajes de ensueño* que movilizan a los argentinos a lo largo de su historia, con sus próceres muriendo en el exilio, sus científicos fugando sus cerebros, los artistas y deportistas triunfando en el exterior o la clase media huyendo en modernas "pateras" voladoras.

Hoy se ve a sí mismo como un país sin rumbo o en fuga, como un país que se creía orgullosamente diferente, o mejor dicho superior, que tuvo como metáfora de su cultura inclusiva de la modernidad a la figura orgullosa del "crisol de razas"¹⁸ -hoy vive la pérdida de su capacidad de nombrar a los otros y se angustia cuando debe resignarse a ser nombrada estigmatizada-.

La Argentina es quizás un país de identidad híbrida que deberá ser conciente de esa condición para construir sus propias categorías de nombrarse a sí misma.

Una muestra de esa identidad híbrida lo constituya quizás el símbolo popular de la máxima excelencia y del éxito: Carlos Gardel. (Carlos_Gardel_Cuesta_abajo.mp3)

Gardel es el símbolo máximo del éxito, si se quiere, del modelo machista del triunfo, como dice el clásico de la literatura argentina el *Martín Fierro* era "toro en su rodeo y torazo en rodeo ajeno"¹⁹.

Quizás sea una metáfora de la actual crisis argentina y de la propia modernidad sea el tango "Cuesta Abajo" de Carlos Gardel y Alfredo Lepera, que Gardel canta en la película que protagoniza "Mi Buenos Aires Querido"²⁰.

Metáfora aún más interesante si analizamos que del símbolo máximo de la argentinidad -aclaremos que impuesta por el centralismo cultural del puerto de Buenos Aires- se desconoce su verdadera identidad, ya que es francés, uruguayo y argentino, según diversas fuentes; triunfó en Europa y en Estados Unidos; nunca filmó en la Argentina²¹; su coau-

tor y amigo Alfredo Lepera nace en Brasil y cuando escribió el guión y la letra del tango vivía en París, y ambos mueren en un accidente aéreo en Medellín (Colombia).

Debemos reconocer que “el conjunto de conflictos político-sociales de la época parece apuntalar la idea de que estamos ante una historia circular que se repite intermitente e inevitablemente, como pesadilla que nos mantiene atrapados en algún pasado imposible de superar”²².

Quizás la recuperación argentina se encuentre en la construcción de un nuevo pacto fundacional, cuya matriz cultural permita la superación de ese conflicto recurrente del viaje deseado hacia el éxito y el viaje impuesto del exilio.

Superar ese imaginario trágico -tanguero- de un destino migratorio (interno y externo) de permanente pérdida espiritual y/ o material, para encontrarse en un nuevo espíritu comunitario de identidad nacional abierta a la interacción con el resto del mundo, que no traduzca un “vivir con lo nuestro”²³ que emerge, en un miedo al aislamiento y a lo diferente.

y que nunca volverá.
Por seguir tras de su huella
yo bebí incansablemente
en mi copa de dolor
pero nadie comprendía
que si todo yo lo daba
en cada vuelta dejaba
pedazos de corazón.
Ahora triste en la pendiente
solitario y ya vencido
yo me quiero confesar
si aquella boca mentía
el amor que me ofrecía
por aquellos ojos brujos
yo habría dado siempre más.

²¹ Esa película la hizo en New York durante los primeros años de la crisis de 1930 y era para exportar a los mercados latinoamericanos de mayor capacidad de consumo que los EE.UU.

²² Reguillo, Rossana. *El Otro antropológico Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada*, Analsi Univ. Aut. Barcelona, Barcelona, en prensa.

²³ Estudios cualitativos electorales indican la emergencia de una división binaria entre los que impulsan un modelo “vivir con lo nuestro” -más conservador y nacionalista- frente a una posición más liberal de “cumplir con los compromisos”.